

Dossiê

Aproximación al entramado hoy: Krenak*

Ana Pizarro¹ 

RESUMEN:

El texto quiere acercarse al tejido en movimiento que forma la cultura y para esto se refiere a los sistemas que la construyen. Uno de ellos es el de las culturas indígenas. Este pensamiento, de acuerdo a Ailton Krenak, considera una realidad en donde lo humano es sólo una parte de un mundo que silencia otras presencias. Hoy comienza a reconocerse la existencia de esa otra forma de pensamiento anteriormente discriminada. Es necesario aceptar que existen diferentes formas de relación con el mundo válidas, más allá de la de Occidente, que es lo que conocemos y da lugar a nuestra forma de modernidad. Krenak enfrenta la concepción antropocéntrica. Occidente no escucha. El pensamiento de Bruno Latour, sin embargo, se encuentra en la anterior línea, al propulsar la no separación entre naturaleza y cultura. Comunidad que es trascendencia. Es la ofrecida por la literatura y el arte. Es necesario escuchar los relatos de esta otra cosmovisión.

Palabras-clave: Culturas indígenas. Naturaleza. Ancestralidad.

* La primera versión de este texto fue proferida en las XVI Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA) en la Universidad Católica de Chile en agosto de 2024.

Silvio Renato Jorge
Editor-chefe dos
Estudos de Literatura

Dra. Livia Reis
Dra. María Carolina Pizarro
Editores convidados

Recebido em: 27/09/2024
Aceito em: 19/11/2024

¹Universidad de Santiago de Chile. Santiago do Chile, Chile.

E-mail: ana.pizarro@usach.cl

Como citar:

PIZARRO, Ana . Aproximación al entramado hoy: Krenak. *Gragoatá*, Niterói, v. 29, n. 65, e64850, set.-dez. 2024. Disponível em: <https://doi.org/10.22409/gragoata.v29i65.64850.es>

A la memoria de Marcio Souza

Nuestras perspectivas de hoy como residentes y originarios de esta parte del mundo, lo que hoy se ha dado en llamar el “sur global”, no pueden delinearse sino a partir de lo que hemos llegado a ser a partir de nuestra inserción en la modernidad. Hemos llegado a construirnos como una entidad cultural diversa cuyo tejido enmarañado da lugar a una multiplicidad de opciones surgidas del cruce a distinto nivel, en diferentes tiempos, con distinto espesor, en diferentes instancias de poder, de flujos culturales diversos. Ellos vienen de Europa, de África, de Asia, de distintos lugares, estratos, tiempos, en diferentes soportes. Es lo que hemos ido tratando de visualizar a lo largo de más de sesenta años de estudio y publicaciones. Los flujos, la liquidez, el movimiento de la cultura en especial en Latinoamérica, pero sin dejar de considerarlos en el espacio más amplio de la cultura y la historia mayores, con las que dialogan en permanencia. En los últimos años hemos discutido la noción de transculturación a partir de la pluralidad, cuya evidencia ha quedado expuesta sobre todo a partir de los años 80, con la nueva revolución de las comunicaciones y la entrada a una nueva modernidad. De alguna manera, todo esto está en anteriores conferencias y publicaciones.

Hoy nos interesa hacer una pequeña inserción en el entramado, la maraña que constituye el movimiento de nuestra cultura y en el que hemos ido advirtiendo, además, en el proceso de los diferentes sistemas, importantes incorporaciones como el acrecentamiento y el estudio de la escritura de mujeres, el de la literatura popular o las recientemente puestas en valor de oralidades y escrituras indígenas.

Me voy a permitir comenzar con una cita. Una cita que está entre la oralidad y la escritura. Es un habla que está formulada para una escucha, pero que está siendo escrita y, por lo tanto, traspasada a otra instancia para su lectura. Es decir a un mecanismo propio de otra visión de mundo que expresa, diríamos, una perspectiva cosmopolítica distinta. Leemos el texto:

Vivimos en un mundo que nos obliga a sumergirnos profundamente en la tierra para poder recrear mundos posibles. Porque en las narrativas de mundo donde sólo actúa lo humano, esa centralidad silencia todas las otras presencias. Quieren silenciar incluso a los encantados, reducir a una mera mímica eso que sería “espiritizar” –suprimir la experiencia del cuerpo en comunión con la hoja, con el líquen y con el agua, con el viento y con el fuego, con todo lo que activa nuestra potencia trascendente y suplanta la mediocridad a la que se ha reducido lo humano. (Krenak, 2024, p. 74).

Como se habrá reconocido, se trata de un texto de Ailton Krenak, el recientemente publicado pensador –no lo llamo intelectual porque es un término que refiere al mundo occidental y, en este caso, se trata más bien de un “sabedor”– cuyo ejercicio del pensamiento se da en otro contexto y sus contenidos están apañados por otro ritual que el del lápiz y el papel, la máquina de escribir o la computadora. En este paso de la oralidad a

la escritura no se trata de una simple transposición de una instancia a otra, así como la traducción no significa buscar la palabra homóloga en el otro idioma, sino de encontrar la expresión cultural que pueda expresar el término traducido. Aquí se trata de una forma de traducción, de un mecanismo que logre expresar la arquitectura de otra forma de reflexión respecto de los seres y las cosas. Es como cuando el personaje de Borges no entiende por qué un perro de perfil o de frente a distintas horas deba expresarse sólo por el vocablo “perro” y no existen distintos términos para marcar sus diferencias. El tema siempre es la limitación expresiva del lenguaje, que pareciera sólo alcanzar la virtualidad del mundo y la existencia en la expresión poética, o por lo menos, hacerlo mayormente en ella.

Desde las últimas décadas del siglo veinte hasta las primeras de este siglo –es decir hasta hoy– hemos ido presenciando una puesta en evidencia de realidades propias de América Latina que estaban sumergidas: se las había considerado marginales en la violencia de nuestra construcción social. La propia de la colonización y su posterior colonialidad. Se trata, de acuerdo a Krenak, de “los (núcleos) medio olvidados en los bordes del planeta, en los márgenes de los ríos, en la costa de los océanos, en África, en Asia, o en América Latina. Son ribereños, indios, quilombolas, aborígenes, la sub-humanidad” (Krenak, 2024, p. 75). Su batalla constante está teniendo éxito, y hoy, ellos han comenzado a ser reconocidos. Pero existe aún un estado discriminatorio. La incorporación de Ailton Krenak a la Academia Brasileira de Letras recientemente, marca en esto un gesto simbólico: existe una expresión y una forma de pensar el mundo que necesita ser escuchada, una percepción de mundo que tiene cosas importantes que decir. Es un paso adelante que demoró, como sabemos, 500 años.

Tomo este caso para nuestro propósito hoy. Sigo en esto a Viveiros de Castro, en la afirmación de que existen diferentes formas de relación con el mundo, cosmovisiones distintas. Su atención significa un enriquecimiento para nosotros, los que estamos en una modernidad propia de Occidente. O más cerca de éste. Los que somos “occidentaloides”, como diría Alejandro Lipchitz. La crisis medioambiental que se ha desencadenado sobre nosotros ha comenzado a hacer valorar la existencia de otras formas de pensamiento, en la búsqueda de parámetros diferentes para entenderla y buscar alternativas.

En el texto que escuchamos recién se evidencia una cosmovisión que en general no conocíamos. Nos detenemos un poco para observar qué es lo que propone y en qué se diferencia de nuestra percepción del inquietante proceso que vivimos. Científicos y pensadores europeos y norteamericanos han desarrollado la idea de una era antropocéntrica que tendría sobre todo una incidencia en la ruptura del sistema meteorológico, tal como lo conocíamos en un desarrollo continuo, estable de alguna manera predecible en sus consecuencias sobre la naturaleza. Este desarrollo negativo, surgido con la modernidad, habría tenido su

evolución amenazante con la Revolución Industrial a partir de la cual el ser humano se distanció de la naturaleza. En realidad fue antes que ella, fue a partir del surgimiento del mercado, y con él, del capitalismo. Lo cierto es que se aceleró con la fase industrial de éste. Los historiadores, dice Chakrabarty (2013), separaron la historia del hombre de la historia del mundo natural. La cultura occidental ha ido construyendo su saber entonces sobre la base de la separación de naturaleza y cultura. El desarrollo industrial ha ido alcanzando límites que no se preveían mientras el dióxido de carbono seguía, y sigue aumentando. El avance parece inexorable: los incendios forestales arrasan, por una parte, el agua se desborda por otra, las olas de calor suceden a períodos gélidos que no conocíamos, las enfermedades se extienden por el planeta. Uno de los mayores pensadores en esta línea, Bruno Latour, señala la necesidad de alterar la idea de separación entre naturaleza y cultura y construir un conocimiento alternativo sobre esa base. Lo importante en Occidente es que se comienza a dudar, y son justamente la crítica y la autocrítica, los mecanismos que permiten dar a luz nuevos conocimientos, o recuperar los que son útiles.

Entonces, lo importante del texto de Krenak es que ahí están los elementos de propuestas diferentes. La del pensamiento indígena es una cosmovisión que existía, que no habíamos percibido –como ignoramos la del pensamiento afroamericano y tantos otros– que daba cuenta de los peligros que había en el modo como nos estábamos relacionando con la naturaleza y sobre todo por nuestra convicción de que somos una entidad aparte y superior, que decide sobre ella. Pareciéramos escuchar el grito triunfal del chileno Vicente Huidobro que con arrogancia escribe: “No te serviré, madre naturaleza, seré tu amo” en su Manifiesto *Non Serviam*, de 1914. Lo que hemos dejado de lado con nuestro afán como sociedad de dominar a la naturaleza es la realidad de que no somos una entidad aparte sino que formamos parte de ella, que somos apenas una brizna en un territorio galáctico cuya inmensidad desconocemos.

Lo primero, entonces, frente al trance que se advierte a partir de los cambios –entre otros– meteorológicos de consecuencias difíciles de proyectar, es aceptar que existen diversos modos de pensar, sentir, experimentar el mundo. Aceptar que tenemos que examinarlos, reconocerlos, para recuperar valores que están en ellos y que pueden sernos útiles. Y cuando digo ellos estoy pensando en una diferenciación interna porque somos parte de una misma condición plural, multiétnica, y esa visión de mundo de alguna manera la experimentamos.

El texto de Krenak establece, frente a la consecuencia de la separación histórica del hombre con la naturaleza, como apuntábamos, su pertenencia a ésta, más allá de la omnipotencia, del período antropocéntrico. Durante éste se comenzó a separar la historia del hombre de la historia del mundo natural, decíamos. El texto afirma, como contrapartida, la organicidad del mundo en donde somos apenas un detalle en medio de una multiplicidad de existencias. Entonces a

lo que apunta es al común origen del hombre con el universo de los animales, las aves, las plantas, los peces, las piedras, con los que se hace necesario restablecer una comunicación posible. La crisis a la que nos ha llevado la separación está a la vista. Todo parece haber perdido su significación con la modernidad y los dioses nos han abandonado. Hoy todo lo que nos rodea se ha vuelto materialidad, sin trascendencia, pura mercancía. Es lo que ve Davi Kopenawa (2024 [2010]) en ese texto pleno de información – que, como el de Krenak, sale de la misma Amazonía, al vaticinar: cuando se haya destruido todo y muera el último chamán – cuyo poder sostiene a los árboles – veremos “la caída del cielo”. Un texto informativo de otra cosmogonía, de diferentes rituales, por momentos poético, que recuerda, en la reiteración, a su origen oral.

Existe en estos textos una forma de trascendencia que no consideramos y que, sin embargo, la literatura – y más allá, el arte – logran transmitir. Sin duda, los trabajos de Ottmar Ette en relación a la literatura como ciencia de la vida ponen en evidencia la función simbólica de ella. “Son las realidades vividas – dice – que también se concentran en las literaturas del mundo las que nos dan la llave para entender mejor el lugar de los seres humanos en el universo”. El saber sobre lo humano no pertenece sólo a las ciencias biológicas, afirma Ette, el conocimiento sobre lo humano forma también parte del saber de la literatura” (Ette, 2021, s.p.).

Ahora bien, la comunidad de lo humano con el resto del mundo natural en donde se experimenta una forma de trascendencia, es una experiencia vivencial (en el sentido del *erlebnis* diltheyano) en nuestra literatura. La modernización nuestra, distorsionada y de tiempos múltiples en coexistencia, como periferia, no ha logrado la aniquilación de esta forma de relación en donde palpitan aún experiencias de lo elemental. Diríamos, esa comunicación primigenia del habla con los dioses.

El enfrentamiento con la crisis climática, con la catástrofe ambiental que leemos todos los días en los periódicos, además de su horror, se constituye en un problema que implica, como señala el recientemente fallecido Bruno Latour, una crisis ontológica de la modernidad tradicional. Entonces, de ahí el abandono de los dioses, en donde el mundo natural y el lenguaje mismo van perdiendo identidad. Apunta Pierre Clastres, el investigador del mundo tupí-guaraní de Paraguay y Brasil respecto del lenguaje ingenuo del mundo indígena, que éste “nos obliga a considerar aquello que los poetas y los pensadores son los únicos que no olvidan: que el lenguaje no es un simple instrumento, que el hombre puede estar a su mismo nivel, y que el Occidente moderno pierde el sentido de su valor por el exceso de uso al que lo somete” (Clastres, 2010, p. 103).

El lenguaje común, el cotidiano, el de la publicidad, la política, han perdido su valor de comunicación, han perdido trascendencia.

Pero si leemos hoy un poema de Raúl Zurita, el poeta chileno, *vivenciamos*, en su áspera e inmensa profundidad el desierto, que es el

del Norte de Chile, vivenciamos la nieve en la turgencia de las montañas de los Andes, vivenciamos las playas de este sur con piedras frías amontonadas a su vera, vivenciamos el océano con los muertos lanzados allí por la dictadura chilena. No es que lo leemos y la escritura danza frente a nuestra mirada, es que nos invade el desierto, el frío, la tristeza, la angustia, el carácter de *ese* desierto, el suyo, el que nos estremece. La imagen, o la sucesión de ellas que es sólo una, se impone, la palabra desierto queda traspasada de dolor, frío, angustia, memoria. Ya no es una palabra, es una maraña sin márgenes. En “Ceremonia de amor”, del volumen *Ceremonias* del poeta de origen mapuche Jaime Huenún, el efecto es similar. Allí los árboles nativos: el pehuén, el mañío, el ulmo, el coihue, las aguas, las mujeres y hombres de nombres indígenas, las aves, todos entran en conjunto al disfrute en una epifanía de amor sin jerarquías. “Anoche los árboles amáronse indios: mañío e ulmo, pellín/e gualle, tinea e lingue nudo a nudo amáronse”... Pienso en un cuento de João Guimarães Rosa, el escritor brasileño, hoy un clásico que integra excepcionalmente las formas de la animalidad-humanidad. No hablo de *Grande Sertão: Veredas* (1989 [1956]), en donde la relación hombre-naturaleza alcanza su mayor y al mismo tiempo su menor disparidad. Pienso en ese hermoso relato titulado “Meu tio o iaguetê” en donde el narrador monologante muestra la conversión hombre-onza paulatina que estructura el relato. Toda la mudanza es una narración con andadura de vigor ascendente hasta llegar al ataque final: “Mecê tá ouvindo, nhem? Tá aperceiando... Eu sou onça, não falei?” (Rosa, 1967, p. 157).

La transformación de hombres en serpientes, de jaguares en hombres, de delfines en humanos son comunes en el relato oral. Forman parte de un modo de pensar el mundo, que es lo que llamamos imaginario, como si no existieran, y sin embargo, establecen normas que mandatan al mundo real. Hay que pensar que éste nos abre una ruta de comprensión y ampliación de nuestra relación con la vida al atisbar el universo de ese otro que no es humano pero que es nuestro conviviente, nuestro interlocutor, nuestro antecedente. Que forma parte de nuestra historia como tan bien lo consideran las culturas ancestrales, que lo nombran al incorporarlo en el reconocimiento de su estirpe: clan de la onza, clan del halcón, clan del yacaré, del jaguar... Que en la videncia de la literatura comparte identidad con nosotros, que dialoga en las fábulas clásicas, que pasa en la literatura de animal a hombre y de hombre a animal, para qué recordar a Kafka si parece tan obvio. Es lo que se ha llamado teriantropía, o en el caso del lobo, licantropía, y que puebla la mitología: hombres perro, hombres leopardo... En la mitología de muchos pueblos indígenas se encuentra lo que relata Davi Kopenawa en ese texto reciente en donde se vuelca el imaginario cósmico del origen, *La caída del cielo*: primero fuimos animales, luego hombres. O bien antes éramos hombres, luego animales y enseguida hombres. Lo cierto es la cercanía, la presencia constante, la atribución de identidades. Pensemos en la cerámica andina o maya (Casas Bulnes, 2024).

Por otra parte, hay narraciones, como la de Santiago Dabove, el escritor argentino contemporáneo de Lugones de la primera mitad del siglo XX, en donde la humanidad se va diluyendo en el mundo vegetal y el protagonista tenuemente se incorpora y se traduce en filamento, barro, lombriz, humus, raíz, planta:

La cabeza sentía y sabía que pertenecía a un cuerpo terroso, habitado por lombrices y escarabajos y traspasado de galerías frecuentadas por hormigas (...) Me daba cuenta que mi cabeza recibía el alimento poderoso de la tierra, pero en una forma directa, idéntica a la de los vegetales. La savia subía y bajaba lenta, en vez de la sangre que maneja nerviosamente el corazón, (...) Sentía que mi transición a vegetal no progresaba mucho... (Dabove, 2015, p. 19).

Esa fluidez que expresan estos textos como el desplazamiento identitario del narrador y el sujeto narrado – el pez, en el conocido cuento “El axolotl” al que aludimos – nos convocan a la mirada primigenia. Leemos en el escrito-oral de Davi Kopenawa lo siguiente: – “Los animales son como los humanos. (...) los animales que cazamos son el espectro de nuestros ancestros transformados en animales de caza en un primer tiempo”. El texto de Kopenawa está permanentemente haciendo referencia a lo que llamaríamos los espíritus, los *xapiri*, especie de eco espiritual de la materialidad, que establecen la mediación con la divinidad del origen. Hay allí todo un universo de entidades en base, a las cuales se mueven los hombres, crecen los árboles, viven los animales. Hay allí otra forma de trascendencia. Es similar al mundo de los encantados en la cultura popular de la Amazonía.

Porque existe un segundo plano en la trascendencia. Es la relación del hombre con lo que llamaríamos los espíritus, a falta de otro término. No es exactamente eso: son los mediadores entre el hombre y el universo más allá de lo material. En el caso de Kopenawa son los *xapiri*, quienes establecen la relación de los chamanes con Omama, el creador. En el mundo de los quilombolas o en general de los caboclos, de quienes viven al borde de los ríos, son los “encantados”. Allí es pura oralidad. Se trata de personajes cuya existencia organiza relaciones, interdictos, obligaciones que rigen el universo de la materialidad de los sujetos: se sabe entonces que por ese lugar no se debe pasar, que con tal persona no se debe formar pareja, etc.

El movimiento y la permanencia son dinámicas en torno a las cuales se ha debatido y se conjuga el pensamiento de nuestros días. Lo cierto es que nuestras perspectivas del mundo hoy, como residentes y originarios de esta parte del mundo, lo que hoy se ha dado en llamar el “sur global”, no pueden delinearse sino a partir de lo que hemos llegado a ser en nuestra lenta, incierta y dispar inserción en la modernidad. El tema es qué ha significado la modernidad para nuestra evolución como sociedades armadas sobre la base de otros parámetros. Es la otra cosmovisión, diferente y en muchos aspectos opuesta, compuesta por relaciones y

valores que generan propuestas distintas. ¿Cuál es el significado de la liquidez? Y en nuestra relación con Occidente, ¿qué ha significado para nosotros la andadura del sistema de mercado y la individualización como pérdida de la relación de trascendencia y de espesor ontológico de los individuos, los animales, las cosas, la existencia? Hemos llegado a construirnos como una entidad cultural diversa cuyo tejido enmarañado da lugar a una multiplicidad de opciones surgidas del cruce a distinto nivel, en diferentes tiempos, con distinto espesor, en diferentes instancias de poder, de flujos culturales diversos, como he querido desarrollar en otros trabajos. Ellos vienen de Europa, de África, de Asia, de distintos lugares, estratos, tiempos, en diferentes soportes.

En su juego se conjugan la ancestralidad, los flujos y la liquidez. La entrada en el vértigo de la modernidad líquida, que llama Bauman (2021), y al mismo tiempo los flujos de la ancestralidad. En tiempos de preguntas sin respuesta. En tiempos en que competimos en la búsqueda de los gestos del espacio galáctico, en que nos deslumbramos con su movimiento, su infinitud, su poder, en que arriesgamos el futuro por su pertenencia, quién sabe si no sería bueno escuchar también el relato, las cosmovisiones, de quienes nos rodean y a las que hemos sido sordos. Son voces de la ancestralidad cuya sabiduría nos indicó, mucho antes del surgimiento del término “ecología”, el respeto por el universo que nos rodea y la perspectiva de su trascendencia. El río, dice Krenak, no es un “recurso”, y en el verlo con criterio de mercancía está el problema: el río con el que convivimos, dice, es un “abuelo”. Es decir, tiene un más allá de su valor monetario, tiene un valor de vida, de acompañamiento, de historia, de belleza, de fraternidad, un valor afectivo, finalmente. Hay allí una dimensión de la vida que fuimos dejando de lado con la modernización y con ello hemos perdido. Como se pierde la belleza del objeto que sale de la mano del artesano con la homogeneidad impersonal de la serie industrial.

La incorporación del conocimiento de la oralidad y la escritura de origen indígena tiene una aceptación reciente en la academia y no podemos sino experimentar la satisfacción de conocer otra parte de nosotros mismos. No se trata, evidentemente, a partir de esta crisis de volver al mundo de la ancestralidad, pero sí de recuperar valores que están allí y que nos pueden entregar elementos y propuestas de una vida más plena. También una aceptación de la muerte, como señala Silvia Rivera Cusicanqui, el gran temor de la cultura occidental, como un momento más del desarrollo de la existencia: como el de las flores, las aves, los árboles. Es así como podemos entender la expresión “El futuro es ancestral”, de la obra de Krenak. Tal vez necesitemos entender que en lo elemental está la riqueza. Recuperar valores de relación con el otro, la naturaleza y el mundo para construir si es posible una diferente, pero integral, nueva y alternativa forma de modernidad.

Referências

- BAUMAN, Zygmunt. *Modernidade líquida*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2021.
- CASAS BULNES, Rocío. *Fauna improbable*. Santiago de Chile: Editorial Usach, 2024.
- CHAKRABARTY, Dipesh. O clima da história: quatro teses. *Sopro*, Florianópolis, n. 91, p. 1-12, jul., 2013.
- CLASTRES, Pierre. *La sociedad contra el Estado*. Santiago de Chile: Editorial Hueders, 2010.
- DABOVE, Santiago. Ser polvo. In: DABOVE, Santiago. *La muerte y su traje*. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2015 [1961]. p. 17-22.
- ETTE, Ottmar. Ottmar Ette: las literaturas del mundo y su potencia para cambiar la vida. Entrevista concedida a Daniel Link e Adriana Rodríguez Pésico, 14 maio 2021. Disponível em: <https://www.untref.edu.ar/mundountref/ottmar-ette-literatura-mundo-potencia-vida>. Acesso em: 14 set. 2024.
- KOPENAWA, Davi; ALBERT, Bruce. *La caída del cielo*. Madrid: Capitan Swing Libros, 2024 [2010].
- KRENAK, Ailton. *Futuro ancestral*. Barcelona: Taurus, 2024.
- ROSA, João Guimarães. *Estas estórias*. Rio de Janeiro: Livraria José Olympio Editora, 1967.
- ROSA, João Guimarães. *Grande Sertão: Veredas*. 4. ed. São Paulo: Círculo do Livro, 1989 [1956].

Aproximando-se da trama cultural atual: Krenak

RESUMO:

O texto quer se aproximar do tecido móvel que forma a cultura e para isso se refere aos sistemas que a constroem. Um deles é o das culturas indígenas. Este pensamento, segundo Ailton Krenak, considera uma realidade onde o humano é apenas uma parte de um mundo que silencia outras presenças. Hoje a existência desta outra forma de pensamento anteriormente discriminada começa a ser reconhecida. É necessário aceitar que existem diferentes formas válidas de relação com o mundo, para além daquela do Ocidente, que é que a conhecemos e dá origem à nossa forma de modernidade. Krenak confronta a concepção antropocêntrica. O Ocidente não escuta. O pensamento de Bruno Latour, porém, está na linha anterior, promovendo a não separação entre natureza e cultura. Comunidade que é transcendência. É aquela que a literatura e a arte oferecem. É preciso ouvir as histórias dessa outra cosmovisão.

Palavras-chave: *Culturas indígenas. Natureza. Ancestralidade.*

Approaching today's cultural fabric: Krenak

ABSTRACT:

The text wants to get closer to the moving fabric that forms culture and for this it refers to the systems that build it. One of them is that of indigenous cultures. This thought, according to Ailton Krenak, considers a reality where the human is only part of a world that silences other presences. Today the existence of this other previously discriminated form of thought is beginning to be recognized. It is necessary to accept that there are different valid forms of relationship with the world, beyond that of the West, which is what we know and gives rise to our form of modernity. Krenak confronts the anthropocentric conception. The West does not listen. Bruno Latour's thought, however, is in the previous line, promoting the non-separation between nature and culture. Community that is transcendence. It is the one offered by literature and art. It is necessary to listen to the stories of this other worldview.

Keywords: *Indigenous cultures. Nature. Ancestry.*